

El apogeo de la República Liberal en Costa Rica (1870-1914), de Orlando Salazar

Iván Molina Jiménez

La campaña electoral que recientemente agitó al país tuvo un evidente aire carnavalesco: banderas que danzan con los vientos del verano, candidatos que se acusan de los peores delitos (prescritos), conciertos y espectáculos en las plazas públicas, perfiles de oscuros asesores extranjeros, encuestas tan fiables y exactas como las confidencias del oráculo de Delfos, vividores que empiezan a cotizar sus futuras influencias y copiosas filas de pobres, a los que les cambiaron la justicia social por la caridad -electoralmente controlada- del Estado, dispuestos a trocar su voto por una promesa. ¿Cómo empezó todo?

El apogeo de la República Liberal, de Orlando Salazar Mora, es un serio estudio que permite conocer el origen del sistema de partidos políticos, a fines del siglo XIX, y las prácticas electorales con que estuvieron asociados. El libro ofrece a la vez un análisis de la organización y funcionamiento del Estado costarricense en el período 1870-1914 y una extensa discusión de las Reformas Liberales de la década de 1880, de los conflictos provocados por tales cambios (especialmente de la disputa con la Iglesia) y de procesos clave en la lucha por el poder, como el alzamiento de 1889 y la transacción de 1902.

El profesor Salazar Mora, con amplia experiencia en el examen de la vida política de fin de siglo, basó su investigación en diversas fuentes: periódicos de la época, documentos del Archivo Nacional de Costa Rica y correspondencia de los cónsules franceses. La consulta de fuentes primarias se aúna con una apropiada

utilización de los trabajos efectuados por otros investigadores, de los clásicos de Obregón Loría a los ensayos sociológicos de Vega Carballo, sin descuidar el uso de las tesis de grado y posgrado, en particular las de Astrid Fischel, Claudio Vargas, Mercedes Muñoz y Patricia Badilla.

El autor, que parte de la teoría del poder, apoya su exposición con 23 cuadros y gráficos, en su mayoría de estadísticas electorales. La falta de mapas y de ilustraciones (caricaturas, fotos) es de lamentar, aunque ese material se podría incorporar en una futura edición. El argumento clave de la obra es que el período 1870-1914 constituyó un progresivo tránsito hacia una democracia controlada y vigilada, en la cual únicamente el grupo dirigente, conformado por cuadros de intelectuales y profesionales (el "Olimpo" o la "Generación del 89") se aseguraba el acceso al poder político.

La muerte de Tomás Guardia, ocurrida en 1882, permitió a esos cuadros asumir la gestión pública y empezar a conformar una sociedad civil, en la cual la dominación se basaba en mecanismos ideológicos. Este proceso culminó con las Reformas Liberales, que delimitaron las esferas de influencia del Estado y la Iglesia, actualizaron la legislación vigente (de acuerdo con las exigencias del capitalismo agroexportador) y aseguraron el control estatal de la educación. El proceso reformista, interrumpido por los gobiernos autoritarios de José Joaquín Rodríguez (1890-1894) y de Rafael Yglesias (1894-1902), volvió a tomar fuerza a comienzos del siglo XX.

Las administraciones de Ascensión Esquivel (1902-1906), Cleto González Víquez (1906-1910) y de Ricardo Jiménez (1910-1914),

“...le imprimieron un signo democrático a la vida política del país, signo que se vio plasmado en el fortalecimiento de los partidos políticos, en la participación ciudadana en los procesos electorales y en el respeto a las libertades individuales...Las grandes limitantes en el plano político fueron el fraude electoral y el voto censatario y calificado...[y en el social, los liberales] descuidaron...los problemas de miles de campesinos y de artesanos afectados por las crisis económicas de finales del siglo pasado y principios del actual...al seguir la política del ‘laissez faire’ y mantener la concepción del Estado gendarme o Estado no interventor” (pp. 287-288).

*

El libro de Orlando Salazar fue preparado a fines de la década de 1980 en el Centro de Investigaciones Históricas de la Universidad de Costa Rica, y se publicó en 1990; desde tal año, nuevas investigaciones, ya finalizadas o en curso, obligan a considerar, desde otra perspectiva, la política del período 1870-1914. El aporte más innovador es el de Steven Palmer, quien destaca que la principal Reforma Liberal fue la invención de la nación costarricense, un proceso cuyo eje fue la Campaña Nacional de 1856-1857 y la figura de Juan Santamaría. Las lealtades colectivas de origen colonial, desgastadas por los cambios económicos y culturales asociados con la expansión del café, fueron superadas por un nuevo tipo de identidad social: el nacionalismo.

Fabrice Lehoucq, al explorar los orígenes de la democracia en Costa Rica, considera en detalle el juego político que estuvo detrás de las reformas electorales de los años 1902-1914. Este enfoque le permite distinguir, con una claridad de la que carece la obra de Salazar Mora, adversarios y partidarios de eliminar el fraude electoral y de limitar la amplia influencia del Poder Ejecutivo, en especial su capacidad para marginar a la oposición. El voto directo (aunque no secreto) que se aprobó en 1913 era parte de un vasto proyecto de purificación electoral, cuya plena ejecución fue socavada por las maquinarias partidistas locales, expertas en todo tipo de fraudulencia.

La imagen de un Estado

“gendarme” no coincide con el reformismo agrario que, según con Lowell Gudmundson y Marc Edelman, se practicó en Guanacaste a partir de 1920; con la promoción estatal de distintas actividades culturales, en particular del teatro, un tópico investigado por Patricia Fumero; con la existencia de un sector público empresarial (ferrocarriles, fábrica de licores, imprenta nacional); con la invención de la nación y la difusión oficial del nacionalismo (de la cartilla escolar a la estatuomanía de fines del siglo XIX); ni con una temprana política social, cuyo impacto Steven Palmer calcula así:

“...hacia 1921, las heces y la sangre de tres de cada cuatro costarricenses habían sido examinadas, en al menos una ocasión, por un agente del Estado. Esto difícilmente era laissez-faire”.

La obra de Salazar Mora tampoco analiza otros dos temas básicos: el juego del poder a nivel local, esencial para entender cómo lo político se entremezclaba con lo familiar y lo personal; y la participación política de campesinos, artesanos y obreros. Esta última ausencia es curiosa, ya que la democratización electoral fue a la par de una agitación social creciente: en efecto, entre 1880 y 1914 fue cuando, de acuerdo con Mario Oliva y Víctor Hugo Acuña, los sectores populares urbanos y rurales empezaron a organizarse y a desafiar a los adalides de un progreso que fue desigualmente compartido.

*

El apogeo de la República liberal, pese a sus limitaciones y vacíos, es una útil introducción a la Costa Rica del período 1870-1914; su lectura será provechosa para profesores y estudiantes, y para el ciudadano deseoso de contextualizar la *ticopolítica* de 1994, con su comparsa de agravios, pitos y promesas. El libro de Orlando Salazar traza los contornos de una época en la que prevalecía el fraude y el voto censatario y calificado; un siglo después, todo eso desapareció, pero una comparación entre la cultura política actual y la de comienzos del siglo XX, quizá avergonzaría a la primera.

Historiador y profesor de historia en la Universidad de Costa Rica